

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXVIII



C. S. I. C.
1998
M A D R I D

**ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS**

TOMO XXXVIII



**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1998**

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños ..	11
Arte	
<i>Observaciones generales sobre entradas de cuatro reinas y una princesa en Madrid (1560-1649)</i> , por José Manuel Cruz Valdovinos	17
<i>Arquitectura pública en el Real Sitio de Aranjuez (siglo XVIII)</i> , por Virginia Tovar Martín	37
<i>Un Père Lachaise para Madrid: el debate sobre cementerios en el siglo XIX</i> , por Carlos Sagar Quer	59
<i>El cuadro de Pombo, de Solana</i> , por José Valverde Madrid	89
<i>La platería madrileña y la Casa de Osuna: las piezas de la vajilla de una duquesa ilustrada</i> , por Blanca Santamarina..	99
Geografía	
<i>Madrid con Cisneros se entrena de Corte. Dieciocho meses de regente con capucha</i> , por José M ^a Sanz García.....	145
Historia	
<i>Índices de MSS. de la librería de Alfonso de Fonseca, arzobispo de Toledo</i> , por Gregorio de Andrés.....	169
<i>Addenda a Pedro de la Torre</i> , por Mercedes Agulló y Cobo ..	177
<i>Plaza de Matute</i> , por Luis López Jiménez.....	195
<i>Adelanto de un estudio documental en curso sobre la sociedad de Madrid en los comienzos del siglo XVII</i> , por José del Corral	201

	<u>Págs.</u>
<i>Barcas de río en la geografía madrileña de los siglos XVI a XIX,</i> por Pilar Corella Suárez.....	221
<i>Reales sitios de Carabanchel: la real posesión de Vista Alegre,</i> por José M ^a Sánchez Molledo	261
<i>La Casa Cerrillo y los orígenes del Rastro madrileño,</i> por M ^a Teresa Martínez Martínez	283
<i>Los antiguos pavimentos de madera,</i> por Sandra Martín Mo- reno	307
<i>¿Quiénes dispararon contra Don Juan Prim?,</i> por José Andrés Rueda Vicente	313
Literatura	
<i>Pliegos sueltos sobre Madrid,</i> por José Fradejas Lebrero	317
<i>El madrileño Andrés Hurtado y su árbol de la ciencia,</i> por Jua- na de José Prades	355
<i>Monumentos cervantinos en Madrid,</i> por José Montero Padilla	367
Notas	
<i>Sucesos y noticias madrileñas que cumplen centenario en</i> <i>1999 y otras que alcanzan cincuentenario,</i> por J. del C.	381
Provincia	
<i>Materiales para una toponimia de la provincia,</i> por Fernando Jiménez de Gregorio	399
Toponimia	
<i>Instrumentación política partidista de la toponimia. Períodos</i> <i>que se inician en los años 1931, 1939 y 1980,</i> por Luis Miguel Aparisi Laporta	435
Aniversarios y Necrologías	
<i>Luis Cervera Vera,</i> por Virginia Tovar Martín	477
<i>Federico Carlos Sainz de Robles,</i> por Rufo Gamazo	479

Centenario de su Nacimiento FEDERICO CARLOS SÁINZ DE ROBLES, EN EL RECUERDO

Por RUFO GAMAZO

El destino, ha escrito Jorge Luis Borges, sólo consta de un momento importante: Es cuando el hombre sabe para siempre quién es. ¿Cuándo vivió Sáinz de Robles ese momento determinante? Creo que podemos situarlo en la primera visita que de la mano de Emiliano Ramírez Ángel, hizo a su admirado don Benito Pérez Galdós; en aquella tarde de noviembre de 1918, Federico, madrileño nato, se determinó a ser para siempre madrileño neto y a profesar una hermosa asignatura llamada Madrid.

Pocos días antes de su inesperada muerte, le acompañé a conocer un restaurante de reciente inauguración. Federico examinó, fisgoneó, olisqueó y dió su placet. Al felicitar al dueño, reconvino zumbón:

–Estoy avergonzado; no he conocido su establecimiento hasta hoy.

–Solamente lleva un mes abierto, informó a modo de disculpa el sorprendido dueño.

–No importa –remató el cronista. Sepa usted que mi deber y mi gusto consisten precisamente en conocer y registrar las novedades de Madrid.

Nos sentamos a la mesa. Entristecido de pronto, murmuró: “¿Cuánto me acuerdo de Tomasito!” A lo largo de cincuenta y seis años de indefectible amistad, Tomás Borrás había sido Tomasito para él. “Así empecé a llamarle por voluntad suya, desde cierto sábado de mayo de 1920, a la salida de la famosa tertulia de Pombo. ‘Me llamarás Tomasito y yo a ti por ahora, Federiquín, hasta que se te caiga ese pelo de la dehesa clerical que te emboza y te reboza’. Para todos los demás también por orden de Tomasito, sería Federico Carlos”.

Fantaseador, novelista, poeta, estilista era Tomás. Historiador, antólogo y crítico, Sáinz de Robles se lamentaba: “Sería yo el mejor cuentista del mundo si, salido a medias nieblas de mis sueños, me fuera dado escribirlos de pe a pa...; pero la realidad pasa su esponja por mi mente...”. Tomás se encandilaba con el Madrid de la jacaranda, el Madrid de las torres mil, el Madrid-capital, centro, Brasilia primera, atadura de las Españas. Federico, enternecido y emocionante en la evocación del Madrid laborioso, vivero, cordial, ni envidioso ni envidiado; fustigador del Madrid-capital sólo teatro, escenario costoso para los madrileños en dinero, incomodidad y malquerencias... “¿Quién quiere una capitalidad?, pregonaba en las tertulias. Borrás, liberado de obligaciones administrativas; Sáinz de Robles, amarrado a la burocracia: “Ingresé por opo-

sición en varios cargos del Ayuntamiento que siempre me sirvieron económicamente de bien poco...”

Según me confió en aquella sobremesa, andaba recapitulando amistades, contrastando conductas y dándole vueltas obsesivamente a un tema: siempre se había creído liberal, siempre; hasta que un día su hijo le hizo esta advertencia: lo que tu has sido siempre es un hombre libre, que ha hecho en todo momento lo que ha querido hacer. Y, si es así —concluía Federico—, si es así, que yo creo que lo es, así quiero seguir: un hombre libre, sujeto únicamente a Dios y... sin intermediarios.

¿Por qué, cómo y cuándo se resolvió a prescindir de toda mediación en su relación religiosa? Hubo un tiempo en que él mismo deseó ser intermediario: cuando se preparaba para el sacerdocio en el Seminario Conciliar —tridentino— de San Dámaso, dispuesto a volar con las alas de la virtud y la ciencia y a guardar las normas de piedad y urbanidad contenidas en “El Colegial o seminarista instruido”, del Padre Antonio María Claret, confesor de Isabel II. En el seminario, entre latines y silogismos, rezos y disciplinas, una vocación nueva: la literatura, con comienzo lógico: Un poema a la Virgen de la Almudena.

Empollón en el Seminario, y en el Instituto del Cardenal Cisneros, y en las Facultades de Filosofía y Letras y de Derecho, aprobando cursos y cursos “con notas que —escribió— enorgullecían a mis padres y sin que se me atragantara ninguna disciplina”. Con todo mérito adquirió la condición de “biuniversitario” que, más de una vez, echó en cara a detractores más o menos autodidactos.

Jugando ingeniosamente con las palabras, decía que se pasaba la vida columpiándose de la discencia a la docencia. Ya en algún curso del Seminario fue a la vez colegial y profesor, y contó entre sus alumnos a Don Casimiro Morcillo quien no sólo ha sido “el primer arzobispo de Madrid sino que tiene dedicada una buena calle”.

Duro y nunca acabado, el aprendizaje: en los estudios, en la obsesiva lectura de libros y artículos en número incalculable para él mismo; en bibliotecas y hemerotecas; en la atención humilde y provechosa a los maestros; en los viajes: “Conozco a mi Patria gota a gota”, pudo afirmar con plena verdad.

Generosa y muy temprana, su dedicación a la docencia, a la comunicación de su mucho saber. Era, se ha dicho “polígrafo, propagandista de la cultura. Demófilo: acopia el grano para luego repartir a todos pan”. En 1918 comienza a colaborar en la prensa. Seis mil artículos abonan una tarea periodística, intensa y prolongada. Sus más de setenta libros¹, centenares de prólogos, conferencias, presentaciones y asistencia a estrenos teatrales y tertulias literarias, lo definen como hombre de poco dormir y despierto velar. No olvidemos que el escritor había hipotecado sus mañanas al funciona-

¹ Aportó a la bibliografía de Madrid más de cuarenta libros. Estos son, a nuestro criterio, los títulos más importantes: *Por qué es Madrid capital de España. Historia y estampas de la Villa de Madrid. Los teatros de Madrid. Autobiografía de Madrid. Crónica y guía de una ciudad sin par. Crónica y alma de Madrid. Madrid... y el resto del mundo. Madrid, teatro del mundo.*

rio y al pluricompelado: las mañanas eran propiedad sagrada de la Biblioteca Municipal, o de la Hemeroteca o de las editoriales. Quizá porque sabía que el tiempo es el multiplicador de los otros cuatro talentos, Federico fue capaz de parar el sol, esto es, de aprovechar todo su tiempo.

En su casa, y en la calle, y en la oficina tenía permanentemente abierta consulta para informar a quien deseara saber de Madrid. Jamás rechazó a ningún entrevistador ni rehuyó pregunta alguna por difícil y comprometida que fuera la respuesta. En los periódicos, en la radio, en la televisión, sentaba cátedra cada vez que le llamaban. En un tiempo no lejano de crítica agudizaba sobre Madrid y sus problemas, proliferaron las polémicas y las encuestas. "Hay algunos —observaba Sáinz de Robles— a los que piden su opinión únicamente porque se sabe que son contestatarios de oficio, fanáticos del "nequaquam" a todo. Yo, a una preguntas contesto que sí, y a otras, que no, porque así son las cosas".

Valiente, independiente, libre en sus juicios. No le asustaba el ir contra la corriente, la moda, la nueva afición. Aparecía entonces el temido Federico de la burla, de la fina ironía, de la ingeniosa definición:

"Si a los americanos les gusta el Guernica tanto como dicen, démosles gusto a los pobres ricos; que se lo queden, y que venga a nosotros el retrato de Juan Pareja".

En su independencia fundamentaba su orgullosa índole de escritor negado a la adulación. "No colecciono condecoraciones ni las apetezco. Por eso nunca fui tiralevistas". Sin embargo, codiciados premios jalonaron su abundante y rica producción periodística. Fue miembro numerario del I.E.M., de los ejercientes. Aceptó jubiloso el nombramiento de Cronista Oficial de la Villa como un honroso compromiso de trabajo, aseado y gratuito. El título de Hijo Predilecto tenía para él un significado distinto: honor, el más alto al que un madrileño puede aspirar, y por valioso, de muy rara, excepcional concesión. De ahí, su comentario ante un nuevo nombramiento "¡Bienvenido el hermano!. Pero ¿Cuántos hijos predilectos vamos a tener aquí? Esto va a ser como la familia de Jacob: de doce hijos, dos predilectos".

Genio, ingenio y figura del primer madrileño de nuestro Madrid, en inapelable proclamación de otro notable de la Villa: erudito, inteligente, burlador de pedantes, Telémaco de noveles desorientados, maestro de generaciones; laborioso, fecundo, libre, independiente, señor, generoso y exigente en la amistad, mejor anfitrión que convidado, liberal y autoritario, ingenuo y suspicaz, puntilloso. Le vimos siempre atildado en el vestir sobrio, de exquisita pulcritud en sus escritos limpios de enmiendas; le vimos, juvenil hasta el fin, caminar contento con los recién comprados libros de cada día. Antólogo, historiador, cronista, escritor, uno de los pocos con salida cierta y pronta del Purgatorio de los escritores. Federico Carlos Sáinz de Robles. 3 de septiembre de 1898-26 de noviembre de 1982. ¡Cuánto apresurado, apretado, aprovechado vivir entre las dos fechas!.